E

n el sumario de Louella Moore & Sunita Rao (2023) [*Moving beyond experts’ answers: unmasking silences of the social in management accounting courses*](file:///C:\Users\hdobe\Dropbox\Mi%20PC%20(LAPTOP-SSPTUC37)\Documents\hbg\borradorescontrapartida\10.1080\01559982.2022.2158520), publicado por *Accounting Forum*, se lee: “*Some educators assume that undergraduates should be taught basic concepts and skills in their introductory courses with critical reflection elements introduced later as the student matures through ethical stages of maturity (Elder & Paul, Citation1997). Others argue that critical thinking is a context-sensitive activity (McPeck, Citation1990) or holistic skill (Miller, Citation2007) that need not be limited to advanced work. Our experience is that once students have been taught and tested on the “correct” way to attack a professional issue, looking at opposing views in later courses seems to make them feel betrayed and less willing to consider contrary or more nuanced views on material they feel they have already mastered. Stage-oriented pedagogies that begin with facts and concepts in introductory courses with the intention of saving critical thinking and engagement with philosophical problems for later may be contributing to a diminished capacity for critical reflection.*”. Este debate también está presente entre los docentes contables colombianos. Es necesario acostumbrar a nuestros estudiantes a analizar el pensamiento que se les presenta, lo cual puede lograrse si las lecturas presentan distintos puntos de vista. Pero es imposible que un estudiante haga una buena crítica de lo que aún no conoce, o de aquello respecto de lo cual no ha percibido contradicciones. En otras palabas, ninguno de los dos extremos parece tener la razón, desde una perspectiva pedagógica. Existen alumnos que les parece mejor discutir todo, porque entonces asumen que lo único que hay que saber es controvertir. Hay otros que prefieren repetir en lugar de cuestionar, porque no hay sino un solo esfuerzo que hacer: memorizar. Los estudiantes deben analizar cuál es el recorrido de la mente para llegar a cierta posición. Puede que se parta de experiencias favorables o dañinas. Puede que el paradigma se encuentre en lo que las familias y los profesores aplauden. Puede que hayan percibido la frustración de algunos, su consecuente odio, y se hayan convertido en replicadores y defensores de ellos. En resumen, como la ciencia ya lo ha establecido, actuamos a partir de lo que se llama los preconceptos, dentro de los cuales podemos encontrar mitos y prejuicios. La formación supone lograr que las personas conozcamos, comprendamos, apliquemos, analicemos, evaluemos e inventemos. Esto supone un trabajo intelectual lleno de rigor, metódico, lógico, afianzado en lo que en el mismo momento se considera como verdadero, aunque al final se obtenga la falsedad de algo. Pensar que la humanidad siempre ha vivido equivocada nos parece una afirmación exagerada. Pensar que siempre ha acertado es mentiroso. Sabemos que vamos hacia la verdad y que poco a poco logramos descubrir la falsedad de lo que creíamos cierto. Po ello lo importante no es lo que afirmamos sino la manera como damos fundamento o bases a ello. El conocimiento comprobado es susceptible de lograr adeptos. El que no se apoya en evidencia rápidamente se pone en duda.

*Hernando Bermúdez Gómez*